



SOLEDAD PÉREZ DE AYALA BECERRIL
CONGREGANTE MARIANA



ORACIÓN

Señor Dios nuestro, Tú concediste a tu hija Soledad un amor grande a la Virgen María y un deseo ardiente de vivir unida a Ella su vocación de esposa, madre y profesora universitaria hasta llegar al pie de la cruz y ofrecer el dolor y la enfermedad por la salvación del mundo. Concédenos por su intercesión la gracia que te pedimos para que, si es tu voluntad, podamos verla incluida en el número de tus santos y nazca en nosotros el mismo deseo de santidad a mayor gloria de Dios. Amén.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

De conformidad con los decretos del papa Urbano VIII,
en nada se pretende prevenir el juicio de la Iglesia.

Soledad nació en Madrid el 3 de septiembre de 1966 en una familia cristiana. Desde pequeña gozó del cariño de sus padres, hermanos y abuelos. Empezó sus estudios en el *Institut Saint Dominique*. Allí recibió la Primera Comunión y dio sus primeros pasos en el aprendizaje de los idiomas, por los que siempre tuvo una gran afición. Cuando tenía 12 años se trasladó al Colegio *Mater Salvatoris* de Madrid. Al acabar el bachillerato, se consagró a la Virgen en la Congregación Mariana *Mater Salvatoris*, cuya espiritualidad vivió fielmente con el deseo de ser *las manos visibles de María en la tierra*.

Estudió la carrera de Filología Inglesa en Madrid y acabó sus estudios en Nottingham. Ganó dos oposiciones, una de ellas, la de Profesora Titular en la Universidad Complutense, tarea a la que se dedicó con entusiasmo.

Se casó y tuvo tres hijos. Junto con su marido, procuró hacer de su familia un hogar cristiano, dando testimonio del Evangelio en las circunstancias concretas de su vida. Fue siempre entre sus amigos y conocidos testigo de la bondad y el amor de Dios que ella irradiaba con su amabilidad y delicadeza características.

*En enero de 2006 -escribió- cuando con más intensidad buscaba yo hacer la voluntad de Dios en mi vida, el Señor me hizo ver que iba a tener una enfermedad, para la conversión de mi corazón y quizá la de algunos otros, y para gloria Suya. Al poco tiempo le diagnosticaron un cáncer. Deseó siempre abrazar la voluntad de Dios y durante cinco años luchó con valentía, apoyada en todo momento por su marido y su familia. Atravesó momentos de dificultad y oscuridad en los que se refugiaba en el amor de Dios Padre. El Señor fue purificando su alma y le fue enseñando a confiar y a abandonarse haciendo de su debilidad y su dolor una ofrenda por la salvación de las almas. A lo largo de su enfermedad, con la sonrisa en los labios, su fe y su unión con Dios se hicieron más y más fuertes, más luminosas. Su oración se nutría de la Sagrada Escritura. Le gustaba repetir este versículo del Salmo 52: *Te alabarán mis labios, mis labios te alabarán jubilosos*. En paz descansó en el Señor el 13 de febrero de 2011.*

A.M.D.G.

Se ruega comunicar los favores recibidos por su intercesión a:
Congregación Mariana Mater Salvatoris Calle Valdesquí n.º4 - 28023 Madrid.
sole@matersalvatoris.org

Quienes deseen enviar donativos pueden hacerlo a la cuenta:
ES93 0128 3865 2101 0000 5571 ("Causa Soledad Pérez de Ayala")